



Biografía

CENTURIÓN, JUAN CRISÓSTOMO

Docente, periodista, traductor y luego político y diplomático. Nacido en Itauguá en el seno de una distinguida familia paraguaya el 27 de enero de 1840. Hijo póstumo de don Francisco Antonio Pérez de Centurión y de doña Rosalía Martínez y Rodas. Su padre había fallecido en octubre de 1839. Aprendió las primeras letras en la compañía de Cañadita y posteriormente en la escuela del maestro Quintana en Asunción.

En 1853 integró el primer grupo de alumnos de la novel Escuela de Matemáticas, dirigida por el francés Pedro Dupuy. Cerrado este establecimiento prosiguió sus estudios en la Escuela Normal regentada por I. Bermejo. Tres años más tarde se inscribió en el aula de Filosofía, rindiendo su primer examen público ante la presencia del Presidente Carlos A. López. En 1858 fue electo como integrante de la nómina de alumnos becarios a Europa, donde seguiría la carrera diplomática. Instalado en Inglaterra, inició sus estudios de literatura inglesa y francesa. Estudió Derecho Internacional Público y Privado y Derecho Comercial con el célebre doctor Leone Levi y se inscribió en el King's College de la Universidad de Londres. Durante su permanencia en la capital inglesa estudió además alemán y formó parte del Congreso Internacional para la difusión de conocimientos útiles. En marzo de 1863, recibió la disposición de regresar a la patria.

A las órdenes de Solano López, trabajó primero en su biblioteca, luego como secretario de la Cancillería y como traductor oficial del gobierno. En estas dos funciones se desempeñó brillantemente durante el transcurso de la guerra. Llevaba los partes de los principales jefes al Mariscal y traducía a la perfección las notas de los ministros extranjeros acreditados en el país. En 1866 fue condecorado con la Estrella de Caballero de la Orden Nacional al Mérito y se le encomendó la creación de una Escuela para la enseñanza de gramática castellana, geografía, inglés y francés.

Fue asimismo redactor y director del periódico épico CABICHUÍ. En el transcurso de ese tiempo consiguió sus ascensos militares hasta obtener el grado de coronel. En diciembre de 1869 estuvo a punto de ser fusilado por intrigas, pero su alegato convenció a Solano López, quien de inmediato lo designó Jefe del Estado Mayor. Llegó hasta Cerro Corá, la batalla final de la trágica guerra, donde fue herido y hecho prisionero por las fuerzas brasileñas.

Engrillado se trasladó a Río de Janeiro y de allí consiguió un permiso especial para viajar a París. Presenció la guerra franco-prusiana y la caída de Napoleón III. Se casó con una distinguida pianista cubana, Concepción de Zayas y Hechavarría. Vivió indistintamente en Cuba, Estados Unidos y Jamaica durante varios años. Regresó al país a fines de 1878. Trabajó como abogado y colaboró con interesantes entregas en La Reforma y la Democracia. Integró el Superior Tribunal de Justicia.

Fue Fiscal General del Estado y en 1887 formó parte de la comisión promotora de la Asociación Nacional Republicana, siendo uno de los firmantes del acta fundacional de dicho partido político. Electo Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Patricio Escobar, firmó la declaración enviada al gobierno boliviano con motivo de los sucesos de Puerto Pacheco.

En 1890 fue nombrado Ministro Plenipotenciario ante Gran Bretaña, Francia y España. Restituido a sus funciones políticas, en 1895 fue electo senador e integró juntamente con Cecilio Báez la comisión encargada de estudiar y explorar las fronteras con Bolivia. Durante ese lapso publicó sus Memorias en cuatro volúmenes. Falleció en Asunción el 12 de marzo de 1909 y fue sepultado en el Cementerio de la Recoleta en un ataúd cubierto con el estandarte del Instituto Paraguayo, entidad de la que fue uno de sus fundadores.

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: RICARDO SERVÍN GAUTO. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py – Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

Cursó estudios primarios en su pueblo natal y después, ya en la capital, fue alumno del Colegio de Matemáticas dirigido por el francés Francisco Dupuis.

Realizó estudios de enseñanza secundaria en el instituto dirigido por Ildefonso Antonio Bermejo.

En el año 1858 fue enviado a Europa, con otros 12 jóvenes, como becario, por el gobierno de Carlos Antonio López. Luego de permanecer en Londres durante cinco años, se trasladó a París. De regreso al Paraguay se le designó para ocupar el cargo de secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo titular era José Berges.

Durante la guerra fue uno de los colaboradores más competentes del mariscal Solano López, a quien acompañó durante toda la prolongada campaña hasta Cerro Corá.

En las filas del ejército llegó al grado de coronel y obtuvo las más valiosas condecoraciones militares, inclusive la "Medalla del Amambay".

En Cerro Corá recibió una herida que le destrozó la boca. Tomado prisionero, fue conducido al Brasil. Luego de obtener su libertad, retornó a Europa en donde permaneció durante mucho tiempo. Vuelto al Paraguay, desempeñó el cargo de fiscal general del estado, y después, en el gabinete del presidente Patricio Escobar, fue titular del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En esa época, juntamente con Cecilio Báez, redactó un alegato, hoy famoso, defendiendo los derechos del Paraguay al Chaco boreal contra las pretensiones de Bolivia. Fue también interino de justicia, culto e instrucción pública, miembro del Consejo Nacional de Educación y senador de la Nación.

Escribió sus "Memorias o Reminiscencias Históricas sobre la guerra del Paraguay", en tomos de indudable valor. Se editó en Buenos Aires de 1894 a 1897. La segunda edición, bajo la dirección de J. Natalicio González apareció en Buenos Aires en cuatro tomos en 1944. También publicó Viaje Nocturno de Gualberto o Recuerdos y Reflexiones de un ausente, aparecido en Nueva York bajo el seudónimo de J. C. ROENICUNT Y ZENITRAM, en 1872, y una conferencia leída el 28 de enero de 1885, en el Ateneo Paraguayo, relativa a instrucción pública en tiempo de los López. Dejó, además, numerosas traducciones del francés y del inglés, idiomas que hablaba con elegancia y distinción.

Como periodista fue el coronel Centurión asiduo colaborador de El Semanario. Durante la guerra, fundó CABICHUÍ con Natalicio de María Talavera, del cual ambos fueron redactores principales, juntamente con el padre FIDEL MAIZ. Posteriormente a la contienda redactó en otros periódicos.

Enlace recomendado: [MEMORIAS O REMINISCENCIAS HISTÓRICAS SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY. - TOMO I](#)

Enlace recomendado: [MEMORIAS O REMINISCENCIAS HISTÓRICAS SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY. - TOMO II](#)

Enlace recomendado: [MEMORIAS O REMINISCENCIAS HISTÓRICAS SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY. - TOMO III](#)

Enlace recomendado: [MEMORIAS O REMINISCENCIAS HISTÓRICAS SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY. - TOMO IV](#)

Fuente: MEMORIAS O REMINISCENCIAS HISTÓRICAS SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY - PRÓLOGO DE J. NATALICIO GONZÁLEZ - NOTAS DEL MAYOR ANTONIO E. GONZÁLEZ - Edición digital de la BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY basado en la edición de 1944 de la Editorial Guaranía, Asunción - Paraguay. / Reedición: Editorial El Lector, Asunción-Paraguay 1987 (Cuatro Tomos).

JUAN CRISOSTOMO CENTURIÓN: Oriundo de Itauguá, nació en 1842, según revelación del Dr. Manfredo Ramírez Russo; era hijo de Francisco Antonio Pérez de Centurión y Rosalía Martínez Rudas. Hizo sus estudios, al igual que NM Talavera, en la "Escuela de Matemáticas" dirigida por Pedro Dupuy, en el Aula de Filosofía con I. Bermejo. Fue de los primeros becarios enviados a Europa en 1858. Regresó al cabo de 5 años, ya en vísperas de la guerra, fue asignado a la Cancillería. Durante el conflicto, cumplió importantes funciones en el Cuartel General, llegando al grado de Coronel y jefe de la Mayoría; ínterin redactaba notas para "El Semanario" y "El Cabichuí". Estuvo en la jornada gloriosa de Cerro Corá; en consecuencia se hizo acreedor de la Medalla del Amambay. Fue tomado prisionero y llevado a Río de Janeiro; tras su regreso al país, participó de la elaboración de un valioso documento sobre los derechos del Paraguay sobre el Chaco, en

colaboración con Cecilio Báez; y además, el Código Penal Militar y el Código de Procedimiento Penal Militar, con Domingo Antonio Ortiz y el boliviano José Domingo Chacón.

JCC fue ministro de Justicia e Instrucción Pública, y de Relaciones Exteriores; en este carácter le tocó una relevante actuación con motivo del incidente Puerto Pacheco; Bahía Negra para nosotros. En efecto y con la autorización del gobierno paraguayo, un ente privado boliviano había establecido sobre el río Paraguay, una población cabecera de un camino carretero de comunicación con Bolivia; tal era "Puerto Pacheco". El gobierno boliviano, se apoyó en esa población para reivindicar su soberanía sobre el Chaco. Y surgió el incidente cuando el presidente Patricio Escobar, dispuso la eliminación de los símbolos bolivianos erigidos en el lugar. A la nota protesta del encargado de Negocios de Bolivia en Asunción, Claudio Pinilla, el canciller Centurión contestó en 1888, con la más enjundiosa exposición de los derechos del Paraguay sobre el Chaco, producida por la Cancillería paraguaya en esa época. La extensa nota incluye la relación de todos los actos de dominio y posesión ejercidos por el Paraguay en el Chaco desde la colonia sin atisbo de oposición de ningún gobierno, incluido el de Bolivia.

J.C.C falleció en la Asunción en 1902; legó la más completa y valiosa referencia de entonces sobre la Gran Epopeya: Memorias o Reminiscencias Históricas sobre la Guerra del Paraguay, en 4 tomos, hoy agotada. Casado en Londres con una joven cubana, Concepción de Zayas; su hijo Fernando Centurión perfeccionado en Europa, fue el más eximio violinista paraguayo de todos los tiempos.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES. Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comunerros, Asunción – Paraguay. 1986 \(390 páginas\)](#)

CENTURIÓN, JUAN CRISÓSTOMO: Cronista, narrador y ensayista. Enviado por don Carlos Antonio López a Europa para estudiar, luego de cinco años volvió a su país - a compartir sus experiencias y conocimiento - donde muy rápidamente se ganó la admiración y simpatía de la juventud.-

Colaborador de EL SEMANARIO, fue inseparable compañero del poeta Natalicio Talavera. Escribió sus MEMORIAS en cuatro tomos (edición póstuma, 1944) después de haber publicado en Nueva York "VIAJE NOCTURNO" (1877), su primera y única novela.

Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) , Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998).

Enlace interno a documento de lectura recomendado : [EL CORONEL CENTURIÓN - HISTORIADOR Y DIPLOMATICO](#). Por MANFREDO RAMÍREZ RUSSO. PARTIDO COLORADO. INSTITUTO COLORADA DE CULTURA. CICLO DE CONFERENCIAS "HOMBRES E IDEAS" - VOLUMEN Nº 2. Casa AMERICA S.A.. Editorial Gráfica – VII-72. ASUNCION, PARAGUAY, 1972.

Testimonio de J.C.Centurión

TESTIMONIO DE JUAN C. CENTURIÓN (1)

Trascripción de la carta de don Juan C. Centurión, testigo y actor de Cerro Corá,

dirigida a José C. Soto,

Director del "Álbum de la Guerra del Paraguay":

Señor don José C. Soto Director de "El Álbum de la Guerra Del Paraguay".

Muy señor y amigo:

"Deseoso de cooperar con el noble propósito de su importante publicación, cual es, ayudar al esclarecimiento de la verdad histórica y a la vez enderezar los errores que se contienen en las publicaciones hechas hasta el presente sobre el combate último en Cerro Corá, escritas de datos recogidos de fuentes no siempre fidedignas, voy a permitirme referirle a Ud. aquel suceso, de que he sido testigo presencial y actor al mismo tiempo".

"Los restos del Ejército Nacional que acompañaban desde Ascurra al mariscal López, llegaron a Cerro Corá profundamente quebrantados en su moral y espíritu, por las excesivas penurias y fatigas que imponía una marcha tan prolongada, llena de todo género de privaciones y con escasísimos elementos de movilidad. A medida que aumentaba la miseria, iba decayendo más y más el ánimo hasta el grado de hallarse todo el mundo dominado por el más completo desaliento".

"Sin duda, López, buscando medios de reanimarlos algún tanto, aunque era cuestión difícil cuando la causa principal del mal era el hambre, concibió la idea de distribuirles medallas en premio de la lealtad y constancia de que dieron una prueba tan relevante en aquella penosa campaña".

"Con este propósito, a fines de febrero de 1870, mandó reunir a los principales jefes y oficiales del ejército, y él sentado en una silla, y aquellos sobre la gramilla frente al cuartel general, formando un gran semicírculo, les expresó con palabras elocuentes la pena que torturaba su corazón al ver que se hacían correr voces de que él intentaba pasarse a Bolivia. Rechazó con energía esa suposición, que dijo comportaban un desconocimiento de su lealtad y patriotismo, manifestando que él había jurado ante Dios y el mundo defender a su patria hasta la muerte y que estaba dispuesto a cumplir su juramento. Luego se extendió largamente sobre los deberes y sacrificios que imponía el patriotismo, en presencia de la sangre aún humeante que humedecía los campos de batalla, donde, decía, tantos ciudadanos han sacrificado sus vidas en defensa del suelo patrio, legando así a la posteridad un ejemplo y un timbre de gloria que recordará sus nombres en el templo de la inmortalidad. Habló también del enemigo, de las pretensiones tradicionales del Imperio sobre estos pueblos, relatando algunos chistes para producir hilaridad entre los que le escuchaban".

"Enseguida leyó el Decreto que confería la medalla de Amambay, distribuyéndose desde luego las cintas de que debería ir pendiente del pecho de cada uno de los agraciados".

"Dicha cinta era de dos colores: amarillo en las orillas y naranja en el centro. No sé si la adopción de estos colores de la bandera española era indiferente o si ella obedecía a algún pensamiento o idea que se relacionase con las leyendas sublimes de la Península Ibérica. Tal vez haya querido recordar o refrescar en la memoria, el ejemplo de los sacrificios heroicos que hicieron nuestros antepasados en el descubrimiento y conquista de la América, y en defensa de su independencia contra el coloso del siglo, cuyos gigantescos esfuerzos han sido y serán tema constante de la admiración del mundo".

"El 1 de marzo, por la mañana temprano, algunas mujeres escapadas de nuestra gran guardia sobre el paso de un arroyo que cruza el camino que conduce a Villa Concepción, distante una o dos leguas de nuestro campamento, trajeron a López la noticia de que aquella se encontraba en poder del enemigo, quien había podido apoderarse de ella fácilmente, evitando los cañones que guarnecían el paso y llegado a ella por la retaguardia por un camino oculto que le había indicado un desertor paraguayo (Coronel Silvestre Carmona, vecino de San Pedro), sin que fuese sentido, y en momento en que la mayor parte de la gente andaba buscando qué corner en los montes".

"Enseguida despachó unos cuatro hombres o espías para traerle noticias del enemigo, pero ya había sido tarde, porque una o dos horas después se sintieron tiros de cañón seguidos de un nutrido tiroteo de fusilería en el paso de Aquidabanigüí, donde había dos piezas de artillería y un batallón de infantes desnutridos al mando del coronel Moreno".

"Con tan repentina y seria novedad, me llamó apresuradamente y me ordenó que fuera a ver inmediatamente lo que ocurría en el paso, mandando a su ayudante, el capitán Ríveros, para que me acompañara. Al efecto éste ensilló y montó en un mulo gordo que había tenido el general Resquín, y salimos al trote a dar cumplimiento a nuestra comisión. Cuando llegamos al río, encontramos que ya el enemigo había conseguido forzar el paso, habiendo matado a la mayor parte de los que lo guarnecían. Volvimos a todo correr, trayendo yo la delantera, y al aproximarme al cuartel general, en cuyo frente se hallaba aún parado López solo y, sin bajar del caballo, por exigirle así la urgencia del caso, le dije en alta voz: "El enemigo ha pasado el paso...".

"Entonces López, sin decir nada, y dando algunos pasos al frente y mirando hacia donde se encontraba acampando el batallón de rifleros, gritó: "¡A las armas todos!".

"Cinco minutos después, ya venía asomándose tras de la mayoría, a distancia de dos o tres cuadras al cuartel general, avanzando poco a poco hacia nuestro campamento, un pelotón de caballería enemiga. Como jefe de la mayoría y montado en buen caballo., volé a ponerme al frente de las escasas fuerzas de aquel cuerpo y, desplegándolas en guerrillas, procuré hacerlas avanzar sobre aquél, con intención, si fuese posible, de hacerles llegar a las manos, por estar armada la mayor parte de sables y lanzas., y muy pocos de armas de fuego, para poder sostener con ventaja un tiroteo con el enemigo".

"Con este movimiento de avance, la caballería enemiga retrocedió poco y luego, a la distancia de una cuadra más o menos, hizo alto y empezó a romper un fuego graneado sobre nuestra guerrilla, que apenas llegaban a 100 hombres. En esta circunstancia venía llegando López montado en un caballo bayo, flacón, acompañado de su hijo, el coronel Panchito, y algunos jefes y oficiales a pie".

"Yo recorría mi guerrilla de una extremidad a otra, tratando de infundir ánimo en las tropas, en una de esas recibió mi caballo un balazo que le bandeó el muslo, pero continuaba así mismo sin novedad. Uno de los jefes a pie me advirtió: "Coronel, su caballo está herido". "Gracias -le dije-, pero parece que no siente la herida". "No bien acabo de pronunciar estas palabras, y así me volvía del ala derecha para la izquierda, una bala me atravesó la cara, llevando toda la delantera de la mandíbula inferior de la derecha y de la superior de la izquierda, quedando la lengua partida por el medio con la

punta colgante de una membrana, y la otra que vino al mismo tiempo, penetró en el ijar del caballo, cayendo conmigo muerto en el acto. Felizmente pude zafarme de él, y, al levantarme del suelo, saliendo fuera de la línea, oí que el Mariscal preguntaba: --"¿Quién es ese que sale?"-. 'El coronel Centurión papá, gravemente herido", le contestó su hijo Panchito, que se encontraba próximo".

"No bien acabó de oír esta contestación, cuando dio vuelta y al galopito se retiró dirigiéndose hacia el cuartel general por el camino carretero".

"Enseguida se produjo el desbando bajo una lluvia de balas que cruzaban sobre nuestro campamento los batallones que venían ya sucesivamente saliendo del monte que poblaba las orillas del Aquidabanigüí. A vista de la derrota avanzaban a pasos precipitados hasta penetrar en medio de aquella confusión infernal que levantaba polvareda, corriendo hombres, mujeres y niños por doquier, matando a balazos y bayotazos a cuantos alcanzaban, lo mismo a los que se rendían como a los que iban huyendo casi sin aliento para escaparse de su furor y ensañamiento".

"He aquí señor Director, sencillamente la verdad de cuanto ocurrió en mi presencia a la llegada del enemigo a Cerro Corá, llegada que fue, como se comprende, una verdadera sorpresa, y que tuvo lugar en los momentos en que la mayor parte de las tropas se encontraban en los montes buscando qué comer".

"Al retirarme del combate vi desde lejos al mariscal López estrechamente perseguido por unos cuantos jinetes, llevando rumbo hacia la boca de la picada que daba entrada a un brazo del Aquidabanigüí donde solía ir a pescar".

"Todo lo demás que ocurrió después hasta su muerte, no me consta personalmente, sito por referencia de los que lo presenciaron, conforme se lo había manifestado en mi reportaje".

"Yo, bañado en sangre, con la espada en la mano, iba andando sin rumbo fijo hasta llegar a un grupo de árboles, o isleta a cuya sombra tomé abrigo para librarme de los rayos de un sol abrasador y sufriendo una sed devoradora. Sin duda, debida a esta circunstancia escapé a la muerte".

"Serenada la tempestad y después que todo se había consumado a eso de las 2:30, a las 3 de la tarde, unos soldados desprendidos de un batallón brasilero que había acampado a la inmediación, fueron recorriendo la isleta como buscando algo y me encontraron allí tendido en el suelo y horriblemente desfigurado, y previo al despojo de todas las pequeñas prendas de valor que llevaba, me condujeron a presentar al jefe del batallón, a quien tuve que dar mi nombre escrito con lápiz en un pedacito de papel que me facilitó".

"Enseguida me mandó a una guardia donde se encontraban también prisioneros algunos de mis antiguos compañeros".

"Ahora volviendo sobre la creación de la medalla de la campaña de Amambay, recordará señor Director, que en el reportaje de mi referencia, he manifestado duda respecto al grado de autenticidad que pudiera tener el Decreto que ha insertado íntegro en su narración histórica don Héctor Decoud, como el mismo que dictó el mariscal López creando dicha medalla".

"No fundaba para ello, en que no me parecía exacta la inscripción de: "A las penurias y fatigas" que contenía y que en lugar de ésta según mi firme creencia debería decir: "Venció penurias y fatigas...". Así me ha parecido, según mi propio recuerdo, el de otros que estuvieron presentes en la reunión de que se hace mención más arriba, y sobre todo, según una relación que publicó en 'La Democracia', el 1º de marzo de 1885, don Ignacio Ibarra, uno de los escribientes del Mariscal, y también testigo presencial de los últimos sucesos de Cerro Corá. Y aún cuando se pretenda que nuestro testimonio sobre los hechos de la guerra, no debe merecer fe, éso en nada altera el principio de cuando los sentimientos y las opiniones de distintas personas concurren uniformemente a establecer un hecho., deben ser tenidos como la expresión genuina de la verdad".

"Sin embargo, en el interés de desvanecer completamente esa duda que se me había robustecido enormemente después de la lectura de la carta del Dr. don Adolfo Decoud, publicada en el álbum del 15 de julio próximo pasado, y en el de esclarecer y constatar la verdad histórica sobre el particular, me puse en campaña, y cábeme la satisfacción de anunciarla que mi empeño ha sido coronado del más completo éxito".

"En prueba de ello, me permito remitirle adjunta copia exacta: 1ro. de la nota original que el entonces Ministro de la Guerra, coronel Luis Caminos, dirigió al coronel Panchito López, acompañando testimoniado el referido decreto del mariscal López, autorizado con la firma del mismo señor Caminos, y 2do. de la de este documento, el cual es de indudable autenticidad".

"Dichos documentos, como se ve, confirman que sobre este punto había consignado en mí referido reportaje, y creo que han de ser los únicos existentes sobre la materia porque todos los demás papeles de la Secretaría del mariscal López fueron devorados por las llamas en Corro Corá, y sólo han podido salvarse los del coronel Panchito, porque los tenía guardados su madre, Mma. Lynch".

"Resulta, pues, evidente de este hallazgo, que el soít-distant decreto de López, producido por don Héctor Decoud en su titulada historia, es apócrifo, permitiéndome dejar al ilustrado criterio de Ud. el juicio a que se hace acreedora la aseveración que con tanto énfasis hace el Dr. Adolfo Decoud en el párrafo 5to. de su citada carta, respecto al mismo documento, afirmando haber tenido oportunidad de ver el original".

"¿Risiun teneatis?"

"Con la exhibición de los verdaderos documentos, quedan aquilatados la autoridad y crédito que debe acordar el público a las producciones históricas de tan singular historiador".

Pidiendo disculpa por la extensión de esta carta, me es grato reiterarme a sus órdenes.

"Atte. S.S. y amigo

Juan Crisóstomo Centurión" (1)

Setiembre 4 de 1893.

Nota: don Enrique López, hijo del finado mariscal López, fue quien tuvo al amabilidad de facilitarme las copias que le remito, en cuyo poder obran los originales, para los que gusten cerciorarse de ellos.

(1)
Coronel Juan Crisóstomo Centurión Martínez,

(1840-1902) Nació en Itauguá, Paraguay. Alumno aventajado, en 1858 es enviado Londres a estudiar derecho (King's Collage). Fue combatiente durante todo el curso de la guerra. En 1866 participa en la entrevista de Yataity Corá. Fue redactor del periódico El Cabichuí. En 1868 fue testigo del testamento de Francisco Solano López. Llegó hasta Cerro Corá, donde fue herido y tomado prisionero. Cautivo en Brasil. Publicó cuatro tomos de "Memorias o reminiscencias de Históricas sobre la Guerra del Paraguay", y unos Apuntes Biográficos, manuscritos inéditos propiedad de su bisnieta Gladis Croskey de Centurión. (Testimonios de la Guerra Grande. t.I,p.87)

Fuentes:

- Centurión, Juan Crisóstomo: Memorias o reminiscencias de Históricas sobre la Guerra del Paraguay
- Leonardo Castagnino: [Guerra del Paraguay](#) La Triple Alianza contra los países del Plata.
- Testimonios de la Guerra Grande. Colección imaginación y memoria del Paraguay. t.I
- Riquelme Manuel. Compendio de la Guerra de la Triple Alianza
- La Gazeta Federal: www.lagazeta.com.ar

Artículos relacionados:

- [Testimonio de Silvestre Aveiro](#)
 - [Cerro Corá.](#)
- [El legado del Mariscal.](#)
- [Los heroes de Ypecuá.](#)
 - [Lomas Valentinas.](#)
 - [Guerra del Paraguay](#)
 - [Manuel Trujillo](#)
- [Nacimiento de F.Solano López.](#)
 - [Francisco Solano López.](#)
 - [Carta a Emiliano López](#)
 - [Elisa Lynch](#)
 - [Gral. José E. Díaz.](#)
- [Gral. Bernardino Caballero.](#)
 - [Tratado Triple Alianza](#)

Fuente: www.lagazeta.com.ar

Enlaces registrados en Febrero 2012

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤